

## Ciudades de papel. La transformación de las *urbs* hispanorromanas en al-Ándalus a través del cómic

Jacobo Hernando Morejón  
*Universidad de Málaga*

RESUMEN. La llegada en el 711 de las fuerzas omeyas supuso una nueva etapa en la Península. La introducción de una nueva cultura acabó transformando el legado de siglos de romanización que el reino visigodo había intentado mantener. Monumentos y estructuras romanas comenzarían una nueva etapa de deterioro con el abandono y reutilización de sus espacios.

En la historieta histórica española, el paisaje visual que nos presenta suele ignorar cualquier tipo de conexión con el pasado o el legado patrimonial de la Antigüedad. Así, las ruinas del mundo romano desaparecen en un mundo estereotipadamente medieval, incluso en las etapas más tempranas de este periodo, donde las huellas del pasado dejaban gráfica y textualmente de existir.

Este estudio examina cómo se ha representado las ciudades hispanorromanas y otras estructuras como puentes, vías y acueductos, a través del cómic ambientado tras la conquista musulmana del 711 d.C. Compararemos lo que se ve en las viñetas, y su sentido narrativo, con lo que la arqueología nos permite conocer sobre ellas. Observaremos un trabajo refinado y en constante relación con los estudios históricos modernos que ponen en valor la importancia del reconocimiento visual del pasado para el trasfondo de las viñetas y la inmersión lectora.

*Palabras clave.* Cómic. Patrimonio. Hispania. Medioevo. Arabización.

## INTRODUCCIÓN

El largo proceso de conquista seguido por Roma de la península ibérica trajo a la misma una transformación del paisaje que contribuyó decisivamente a un proceso de reurbanización de núcleos de población ya establecidos por las tribus locales y la fundación de nuevas urbes que sirvieron para configurar el gobierno y administración de las provincias que el imperio romano crearía.

Esta urbanización y monumentalización no comenzó a ser más patente sino hasta finales del siglo II a.C., cuando ya los grandes focos de resistencia celtíbera y lusitana fueron sofocados. Más aún, en buena cuenta se fueron produciendo también la construcción de elementos arquitectónicos al calor de las coyunturas, según los diversos conflictos que fueron sucediéndose en la península ibérica (Rodà: 2009). La orientación y propósito de los programas constructores de Roma sobre las provincias empezó a tener un carácter político y social cuando se hizo obvio que una simple dominación de los territorios, destinada a la extracción de sus riquezas, derivaba irremediabilmente en conflictos y rebeliones de los indígenas, apartados del orden social dominante y que obligaban al empleo de costosas sumas de dinero y recursos para reprimirlas. El principal objetivo era la integración del individuo dentro de los espacios urbanos mediante el privilegio ciudadano y la reorganización del territorio a través de la estructura administrativa de los municipios y colonias de las ciudades-estado autóctonas sometidas. (Espínosa: 2001, pp. 165-167).

Gracias a la gestión llevada a cabo por los municipios bajo la *pax romana*, las provincias hispanas conocieron un periodo de paz como nunca antes. Esta paz se vio estimulada por la multiplicación de estructuras como resultado de la importación de modelos culturales del imperio. Esto comportó, entre otras mejoras, a la pavimentación de las rutas terrestres y al levantamiento de puentes que ya no supondrían un obstáculo para la libre circulación de los viandantes. La mejora de las conexiones a su vez ofreció una fluidez de las mercancías y el acceso a bienes y materias que anteriormente no eran nada fáciles de obtener.

La labor de evergetismo de los magistrados y ciudadanos pudientes que invertían su riqueza financiando obras públicas, a cambio del favor de sus conciudadanos y ascenso social, enriquecieron y mantuvieron esta forma de vida urbana hasta que el modelo se agotó. La mentalidad de las élites urbanas cambió al percibir el declive de las oportunidades de ascenso social mediante las acciones de donativo y el cambio de intereses y aspiraciones de estos grupos de familias ricas cada vez menores en número (Adölfy: 1998, pp. 21-22). Había comenzado el declive del municipio romano y toda infraestructura que requería de la

intervención de los grupos de poder locales cayó, independientemente de su función, e ineludiblemente, en colapso o experimentó nuevas funciones y reconversiones de sus espacios y elementos que lo componían.

El cómic con su naturaleza mixta de texto e imagen tiene un enorme potencial para poder mostrar todo tipo de reconstrucciones históricas. No por nada el equipo encargado del proyecto arqueológico del yacimiento de A Torre dos Mouros eligió este medio de comunicación como forma de divulgar los datos concluyentes sobre el modo de vida que llevó la población del castro y el medio (tanto histórico como geográfico) en que se desarrollaba (Gago et al.: 2013, pp. 304-305).

Entre los mayores exponentes de la historieta histórica de nuestro país se encuentra *La Crónica de Leodegundo* (Meana: 1991-2006), obra publicada de Gaspar Meana entre 1991 y 2006 y dividida en 25 volúmenes originalmente en asturiano y, una década después de su finalización, reeditada en castellano y catalán por la Universitat de les Illes Balears en 5 volúmenes integrales. Reconocida por una institución académica como respaldo, aunque minoritariamente recibida por los investigadores de cómic, *La Crónica* sumerge al lector en la recreación del mundo hispano y Mediterráneo entre el 711 y el 960 de la mano del monje Leodegundo, que relata la historia de su linaje y la suerte que padecieron sus ancestros con el pasar de los años y las generaciones. Su autor realizó una importantísima labor de documentación previa para poder ofrecer recreaciones minuciosas del estado de conservación, reutilización y transformación de la realidad del patrimonio material que todavía podía hallarse en el horizonte hispano. No lo hace de una manera que fuerza a los personajes a interactuar con los restos del mundo antiguo, sino que su empleo se realiza de manera sutil, como elementos ubicados en la escena, mudos testigos de los hechos que suceden a su alrededor.

Nuestro objetivo es observar cómo el cómic tiene potencial para mostrar la formación de ciertos procesos históricos de cambio en la península ibérica durante el periodo altomedieval, concretamente el estado en que *La Crónica de Leodegundo* presenta el legado urbanístico y patrimonio monumental de la Antigüedad. Para ello, hemos tomado como referencia tres urbes hispanorromanas que tienen un papel importante en la narrativa y hemos analizado todos los elementos arquitectónicos urbanos públicos que aparecen en sus viñetas. Las ciudades elegidas como base de este estudio son las antiguas capitales de provincia de la Lusitania, Augusta Emérita (actual Mérida), y la de la Bética, Colonia Patricia (actual Córdoba), junto con la capital consagrada del reino visigodo, Toledo.

El motivo de la selección de estas urbes, y no otras que también se dejan ver, reside en el hecho

de que ciudades como Tarraco, Lisboa o Sevilla tienen una apariciones desiguales y muy secundarias. Las 3 capitales seleccionadas no solo ocupan un peso relativamente importante en la trama general de *La Crónica*, sino que también poseen las características que todo centro urbano debe tener para entrar en consideración de auténtica ciudad (Wickham: 2016, pp. 840-841). Pese a su gran extensión, únicamente tomaremos en cuenta los volúmenes 1 (Meana: 1991), 4 (Meana: 1993), 12 (Meana: 1996), 13 (Meana: 1996), 16 (Meana: 2000) y 25 (Meana: 2006). Eventualmente otros volúmenes podrán ser tenidos en consideración para dar cuenta de algunos pequeños detalles arqueológicos que complementen nuestros objetivos iniciales. Siguiendo la narrativa del monje Leodegundo, gracias a las visitas de sus ascendientes, personajes protagonistas de *La Crónica*, podremos visitar estas ciudades en diferentes momentos durante los siglos VIII y IX permitiendo la observación de la evolución de ciertos elementos que sirven de referencia, como el caso de las murallas.

*La Crónica de Leodegundo* vence, además, un pernicioso tópico o estereotipo de los cómics de temática medieval que, desafortunadamente, no tiene visos de ser superado ni siquiera a medio plazo: la pervivencia de modelos iconográficos y estéticos de inspiración medievalista que ignora cualquier resto o remembranza del mundo de la Antigüedad. Galván Freile ya trata el tema de la estética de las viñetas (Galván: 2008); cómo desde una investigación previa, similar al método arqueológico, el autor investiga para reproducir de la manera más fiel posible a sus capacidades un tipo de edificio o zona urbana como elementos de referencia y evocación para el lector de la Edad Media, generalmente monumentos que han sobrevivido hasta nuestros días o son reconstrucciones previas procedentes de libros especializados. Esto generalmente conlleva un riesgo, pues toda reconstrucción es una interpretación idealizada más o menos cercana a la verdadera naturaleza del elemento histórico ya perdido para siempre; la información puede ser ampliada mediante nuevos datos aportados por la arqueología, nuevas fuentes escritas desde donde proceder con nuevos puntos de vista alternativos y otros muchos factores que pudieron alterar el monumento conocido (restauración en un momento dado, descubrimiento de reformas posteriores que modificaron algún elemento, una imagen equivocada de una ilustración etc.) que pueden provocar el riesgo aceptable de que lo que se está viendo no es realmente lo que los antiguos llegaron a construir.

Galván alaba el apartado de recreación del paisaje peninsular de los siglos VIII y IX en *La Crónica*, con cierta aprobación por la imperturbable y derrotada visión de las arquitecturas romanas, pero lo que no parece alertar es que este fondo

de viñeta es único. En la historieta histórica clásica y moderna de corte medievalista, este mundo en el que se quiere cautivar al lector deja completamente de lado el hecho de que hay toda una serie de ruinas y restos romanos plagando los campos y ciudades y que no tienen ningún tipo de presencia, no importa el segmento de historia medieval que sirva de base histórica, descontextualizando y reafirmando esa sensación de discontinuidad que los renacentistas creyeron que supuso la Edad Media.

A veces esta ausencia puede ser justificada desde el punto de vista del desarrollo del guion, pues no requiere tal presencia en el transcurrir de la trama, pero esto no acaba sino por convertirse en una mala excusa producto del desconocimiento que se tiene de los periodos tardos antiguos, por lo general, y solo compensado desde los años 90 del siglo XX (Diarte: 2009, pp. 71-73). Esta falta de estética deriva de una suerte de creencia transmitida desde antiguo de que, una vez caído el imperio, el mundo de la cultura clásica desaparece, una creencia que no podemos ni mucho menos que categorizar de falacia (Crosas: 2010) aunque no carente de base por la conocida reclusión y conservación de los libros en los centros monásticos.

Existe, por tanto, una disociación entre el realismo histórico, la continuidad de los procesos históricos que traen el cambio que se alargan durante siglos, y el conocimiento y capacidad de los autores de cómics que no son conscientes o carecen de la habilidad, imaginación o atrevimiento necesarios para incluir un pasado ya defenestrado pero que todavía quedaban aún restos por desaparecer. Esto crea también grandes desajustes en cuanto a lecturas comparadas de obras, pues tampoco la propia arquitectura medieval es sólida entre tebeos que quieren datar sus tramas en la misma época, encontrándose el lector anacronismos de épocas diferentes pero identificables y asumibles como propias y características de un mundo medieval.

Ante esta falta de coherencia de la propia industria respecto a las recreaciones del paisaje histórico, producto sin duda de una multitud de factores internos y externos a las génesis de las obras, es importante alabar la síntesis arqueológica que Gaspar Meana realiza en su *Crónica*. Esta es, por tanto, una de las grandes lecciones que este cómic aporta a la tradición de la historieta histórica española: ser plenamente consciente del paisaje que dominaba Hispania y la persistencia del legado de la Antigüedad clásica incluso a través de ruinas; la necesidad de superar los estratos superficiales y contaminados por influencia de los anacronismos de otros medios (cine, televisión, grabados decimonónicos...) y profundizar en el propio contexto histórico para transmitir el conocimiento especializado que genera el campo de la arqueología.

## LAS PRINCIPALES CIUDADES HISPANORROMANAS

Para el monje Leodegundo, hay una serie de ciudades que destacan sobre las demás en cuanto a su importancia y así las posiciona con un rol predominante en la estructura de su crónica. Dentro de la órbita visigoda y posteriormente andalusí, las antiguas urbes romanas de Mérida, Toledo y Córdoba juegan un papel central a la hora de establecer roles narrativos sobre el paso a la medievalización de las antiguas *urbs* y la transformación de sus principales edificios públicos y monumentos.

Siguiendo esta narrativa, el ojo experto puede reconocer cierta atribución de rasgos que caracterizan determinado número de estos núcleos urbanos imitando la tradición literaria medieval de las *descriptio civitatis* en forma de *laudes civitatis*, esto es, dotar de alguna característica estable, definitiva y única a las urbes de forma que pudiera ser retenida su descripción por el lector (Molina: 1996, p. 39). Así, entre las ciudades que destacamos para nuestro estudio, Mérida, la decadente metrópoli de la Lusitania, es la más monumental por sus murallas y la que más evoca el cada vez más lejano mundo romano, especialmente por la conservación del acueducto de los Milagros, pero, sobre todo y así se recalca en las viñetas, por la impresionante presencia de sus murallas (Meana: 2000, p. 6). Toledo, la antigua *urbs regia*, caracterizada por ser una ciudad orgullosa, donde sus habitantes luchan en estoica soledad por recuperar la preeminencia de la desplazada capital, reducida a ser otra ciudad de provincias más bajo la sombra de Córdoba, motivo por ello que su población mozárabe estallaró en rebeldía siendo un foco de resistencia a la influencia del emir (Simonet: 1983, pp. 299-300). Pese a que la ciudad de Toletum debió recibir una gran renovación edilicia con la fijación como sede regia de la monarquía visigoda, lo cierto es que las fuentes textuales dejan poca constancia de los cambios urbanísticos que transformarían la ciudad en la capital del reino. Ni siquiera podemos saber acerca de su entramado en base a las fuentes arqueológicas o epigráficas. La información disponible está en base a lo hallado procedente de periodo romano, conjuntos escultóricos de los siglos VI y VII y lo edificado en periodos posteriores; la Toledo tardoantigua es un completo misterio sobre todo porque no es posible identificar ninguna estructura arquitectónica claramente perteneciente al periodo visigodo (Velázquez y Ripoll: 2000, p. 548).

Por último, Córdoba, eventual capital del emirato omeya establecido por Abderramán I, aparecerá como una metrópoli vibrante con una gran pujanza al ser en la práctica tras la llegada de la dinastía exiliada, la única ciudad que presenta una red urbana no tan desgastada y con mayor reutilización de los restos romanos en pleno proceso de islamización.

## El contorno urbano: las murallas

Comenzando nuestra observación de los distintos elementos visibles en las viñetas, vamos a comenzar por un asentamiento menor de la submeseta norte. La ciudad de Medinaceli, originada a partir de la celtíbera Occilis, será atacada por los asturianos en el *volumen 19* (Meana: 2001, pp. 5-6). Del urbanismo de piedra de las grandes ciudades, pasamos a encontrar una población cuyo recinto amurallado, débil en comparación incluso al de las decadentes murallas toledanas, es la principal obra construida con materiales pétreos, siendo, salvo excepciones como un edificio con una portada singular, probablemente una antigua iglesia, el resto de la ciudad está constituida por calles estrechas y casas construidas con madera y techumbre de paja. La entrada a la ciudad es el monumento del arco del triunfo visible hoy día, el cual ha sido reformado para adoptar ciertas utilidades defensivas, como la construcción de una plataforma en el semicírculo del arco para proteger la puerta de debajo; los vanos laterales han sido cegados por este propósito de adaptación con fines defensivos y no conserva nada de su decoración original que sí se había podido observar previamente durante el paso de las tropas de Musa en la conquista (Meana: 1991, p. 29).

Las murallas de Córdoba aparecerán tras el 711 en un estado calamitoso, pese a que esta es una falsa percepción de las mismas transmitidas por las fuentes medievales, ya que los habitantes de la ciudad se cuidaron de mantener sus defensas (Murillo et al.: 2010, p. 526). Posteriormente, la implantación del emirato reparará cualquier debilidad estructural del muro, tal y como puede verse en el *volumen 16* (Meana: 2000, p. 13). Incluso puede atisbarse a la entrada de la ciudad una estatua preislámica como símbolo de talismán protector (Figura 1) (Elices: 2020, p. 804).



Figura 1. Entrada de Córdoba. Meana: 2015, p. 77.

Las murallas emeritenses, presentadas con una estética magnificencia en forma y prestigio, con altas murallas y torres rectangulares como se ve en la resistencia de la ciudad frente a Muza (Meana: 1991, p. 30) también sufren un cambio. Más adelante, casi un siglo transcurrido desde la conquista árabe, los personajes de *La Crónica* vuelven a visitar Mérida para encontrar sus antaño esplendorosas murallas en un estado lamentable (Meana: 2000, p. 4). Es en este número donde la minuciosidad y pericia de Meana se hace patente al no solo tomar en cuenta la representación situada en los reversos de las monedas acuñadas en la ceca de Mérida, donde se describe una entrada de *porta gemina* de dos vanos y unas torres en forma semicircular que José María Blázquez interpreta como una referencia a la realidad. Cualquier interpretación de semblanza simbólica idealizada de tipo heráldico se descarta y se sigue la hipótesis propuesta de Calero, esta es, que servía como entrada monumental a la ciudad

desde el puente romano del Guadiana (Calero: 1992).

Esta misma puerta es observable en el *volumen 16* (Meana: 2000, p. 4) y que traspasarán los personajes principales. Es muy llamativo el estado de decadencia en el que se encuentra las murallas: los sillares de granito de los lienzos pese a que resisten, muestran un evidente desgaste tanto por el paso del tiempo y los elementos como las malas hierbas que crecen en las hendiduras de los sillares; uno de los vanos de la entrada ha sido cegado mediante la técnica edilicia de *mixtum vittatum*. Misma reparación reciben las almenas, que han tenido que ser reconstruidas siguiendo este estilo al haberse derruido el adarve por completo, al igual que las torres han perdido sus pisos superiores reduciendo su función defensiva. Incluso las ventanas sobre la entrada aparecen reformadas mediante una especie de *incertum* para mejorar la cobertura defensiva (Figura 2).

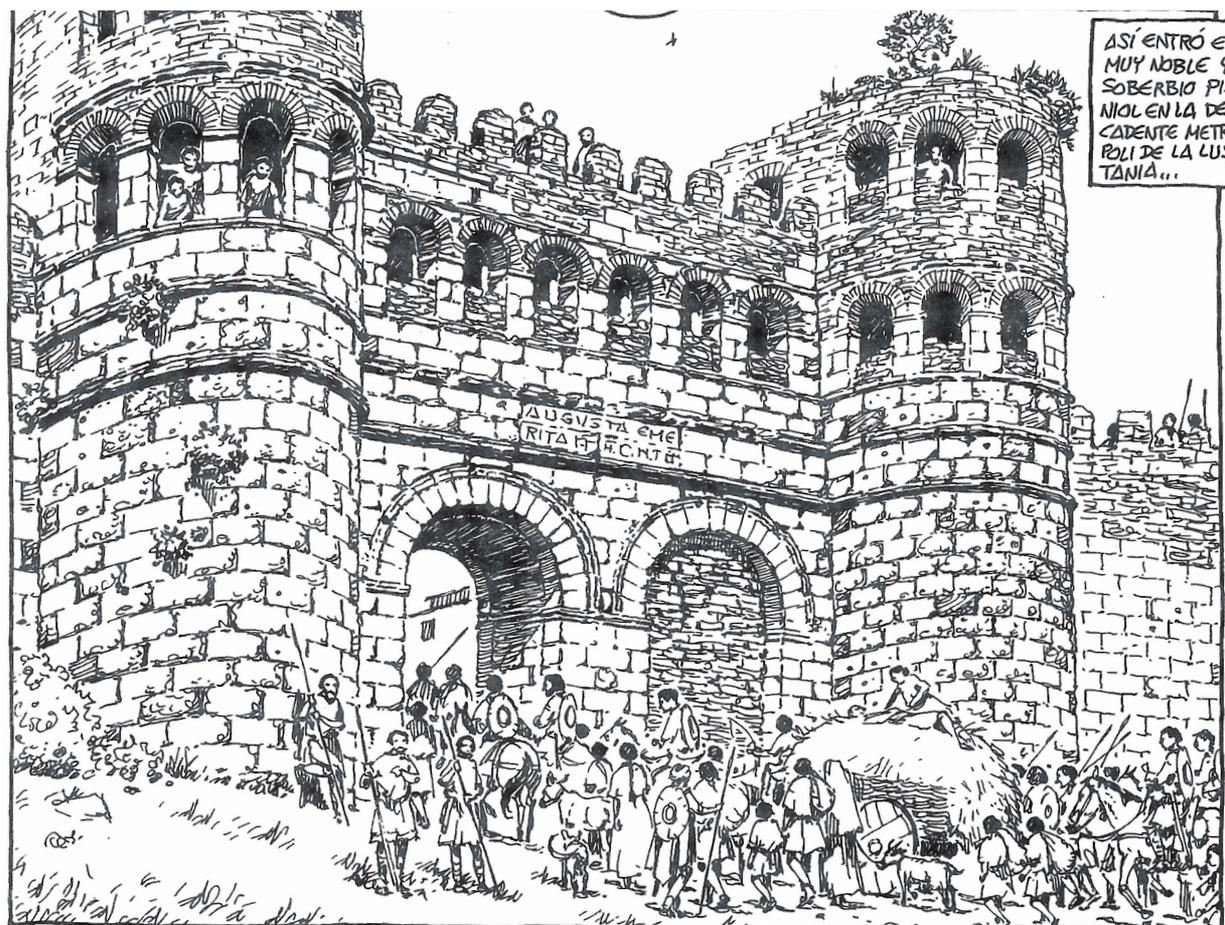


Figura 2. La entrada occidental de Emérita Augusta. Meana: 2015, p. 68.

Las murallas toledanas siguen el mismo patrón que las emeritenses (decadencia a partir del 711) con una notable diferencia: en vez de recurrir a técnicas edilicias romanas, parece como si no poseyeran ni el conocimiento técnico ni los medios

materiales para recomponer los lienzos de muralla ni almenas desmoronados, por lo que recurren a tapias de adobe para paliar las deplorables condiciones de las defensas de la ciudad (Figura 3) (Meana: 1996, p. 16 y 2006, p. 49).

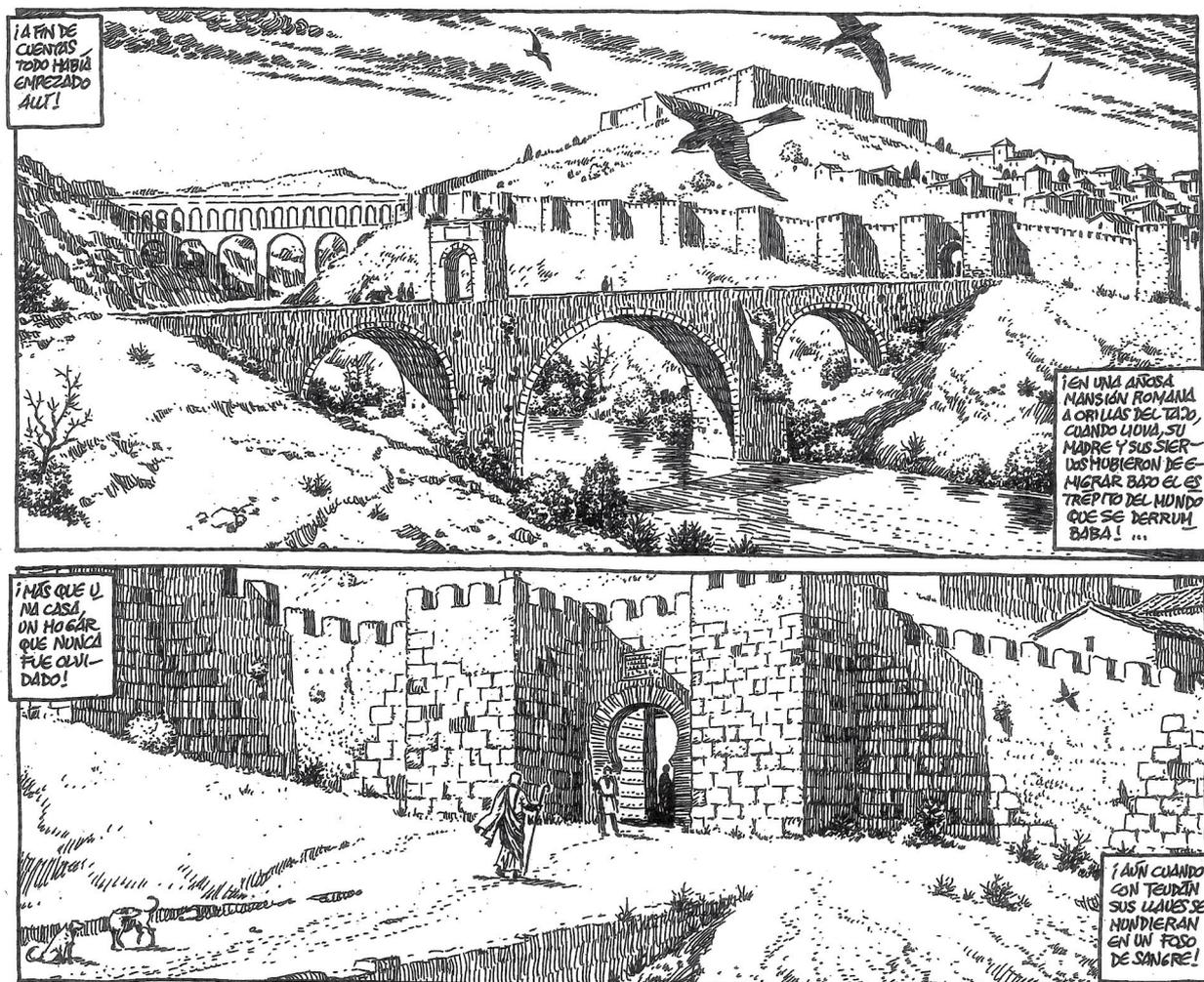


Figura 3. La muralla de Toledo finales del siglo IX, principios del X. Meana: 2016, p. 347.

Esta situación de decadencia parece probar que los ciclos de producción de la piedra tallada se han perdido, hay una desconexión total con los talleres de fabricación del *opus quadratum* y que no existen ya cuadrillas de canteros disponibles para la realización de obras que requieren un conocimiento técnico y material especializado (Ortega: 2018, p. 138).

### Vías romanas

La tarea de la creación de las vías romanas en las provincias recayó principalmente sobre los gobernadores, quienes delegaban usualmente la tarea en terceras personas. La financiación privada

de evergetas ayudó a suplir las carencias económicas que podían arrastrar los municipios a la hora de arremeter las obras; la plena financiación de puentes y vías a manos de un particular era una circunstancia excepcional que pocas veces se ha podido testimoniar, gracias a la epigrafía hispana, de tamaña munificencia.

El mantenimiento y reparación correría a cargo de las comunidades indígenas y los municipios, pero, sobre todo, de los ricos terratenientes cuyas fincas y propiedades circundaban el trazado por donde transitaba la vía (Melchor: 1992).

La decadencia del municipio romano bajo dominio visigodo, el nuevo y más débil poder central al que solicitar ayuda; la desaparición de las legiones que velaban por el buen funcionamiento

de las estructuras públicas; el final de los grandes propietarios y las sumas que aportaban debida a la presión fiscal del Bajo Imperio; la dificultad cada mayor del acceso a los suministros hace sorprendente que, por los datos obtenidos mediante Julián de Toledo, sea posible percibir que las vías romanas altoimperiales del noreste peninsular y Septimania estuvieran en óptimas condiciones cuando el rey Wamba partió en sus campañas contra Paulo (Ortega: 2018, p. 68). Nada hace indicar que lo contrario podía aplicarse a otras vías de Hispania, aunque sí que debemos suponer una precariedad en la integridad de diversos segmentos como síntoma de la falta de mantenimiento.

Las vías romanas no son mencionadas durante la Edad Media en ninguno de los cómics de corte medievalista. En *La Crónica* tienen un papel que no es sino apoyarse en la teoría de que las calzadas fueron utilizadas como vía de tránsito por los invasores árabes para guiarse hasta las principales urbes de la Península, y así aparecen, a su paso por Medinaceli y su arco de tres vanos, en dirección hacia Vasconia, o por el monumento de los Escipiones en Tarraco ya en el noreste. Otras apariciones en las viñetas son posteriores cronológicamente y, como las anteriores, no ofrecen mucho detalle: la vía de entrada a la ciudad de León devastada durante las correrías astures aparece en buen estado, pero con signos de que la naturaleza empieza a reclamar lo que es suyo.

### Los puentes

Las calzadas no podrían ser eficientes si no pudieran superar ciertos accidentes naturales como los ríos. En este caso, fueron construidos diversos puentes para sortear los impedimentos y lograr la plena conectividad entre los distintos puntos de la Península. Ahora, es cierto que, como toda estructura, necesitan mantenimiento pues los mismos elementos acuáticos que ayudan a salvar, más la erosión natural, dañan estos viaductos.

El puente romano del río Ucero también hace acto de presencia y en buenas condiciones, si bien las barandillas que pudiera tener originalmente han desaparecido, como sucede en los otros casos de puentes, como el de Córdoba. La aparición del puente romano de Frías da fe de la importancia de una aristocracia local que promoviera la construcción, pero sobre todo conservación, de las estructuras del estado para impedir la progresiva destrucción de los arcos del viaducto.

Un caso similar sería el puente sobre el Guadalquivir de Córdoba, si no fuera porque fue necesario ser reparado poco después de la conquista, teniendo que recurrir a sillares de la muralla (Ortega: 2018, p. 138). Pero esto, como en el caso de las murallas de la antigua capital de la Bética,

no se debe a desatención o a la destrucción provocada por la mano del hombre, sino a una situación que ha debido de ser frecuente a lo largo de su milenaria historia, desde su fundación, y que no sabemos cuánto acusó de nuevo reparaciones, pero sí que bajo el gobierno del valí al-Samh se tomaron las medidas oportunas (Murillo et al.: 2010, p. 526).

### Acueductos

Únicamente conoceremos breves vistazos del acueducto de los Milagros de Mérida y el de Toledo. Del primero podemos observar una gran recreación de su periodo tardoantiguo y funcionamiento mientras que la recreación del segundo es más interesante desde el punto de vista historiográfico. Y es debido a que la forma del acueducto cambia. Como si el autor entrase en contacto con más referencias bibliográficas que actualizan sus datos, la primera imagen que tenemos del acueducto de la ciudad de Toledo aparece en la misma portada del *volumen 1*. Su diseño está muy influenciado por la propuesta de Ortiz Dou, pero, más adelante, cuando el personaje de Liuva, primer protagonista de *La Crónica*, vuelve a Toledo en el volumen 5, esta apariencia cambia totalmente hacia las propuestas de Fernández Casado (1985).

### Los edificios de espectáculos

Durante el tránsito el Bajo Imperio los edificios destinados a acoger la celebración de festejos y espectáculos públicos fueron progresivamente abandonándose, especialmente con el aumento mayoritario de la religión cristiana entre la población urbana debido a las críticas de los actos de festividad y culto paganos que se daban en su interior, que estaban vedados a los cristianos por bautismo (Blázquez: 1982, p. 98).

El teatro romano de Mérida, principal monumento y atractivo turístico actual, hace una breve aparición conservado en muy buenas condiciones pese a su abandono en el siglo V d.C. y al hecho de que árboles crecen en su interior en el mismo graderío. El conjunto escultórico añadido en época de Claudio con motivos propagandísticos parece todavía ocupar su lugar original en la *scenae frons* (Mateos y Cruz: 2011, p. 176) cuando los hombres de Musa las derribarán como parte de la ideología iconoclasta del islam (Meana: 1991, p. 31.).

Una única viñeta nos permite vislumbrar el ábside de la Casa-basílica levantada en el *post scaenam* del teatro emeritense, como era tradición de los reaprovechamientos de pórticos de los edificios públicos urbanos abandonados (Martín: 2016). En

concreto es reconocible gracias a la pintura de las paredes, de la que nos ha llegado parte, que

muestra una serie de figuras humanas identificadas como siervos (Figura 4).

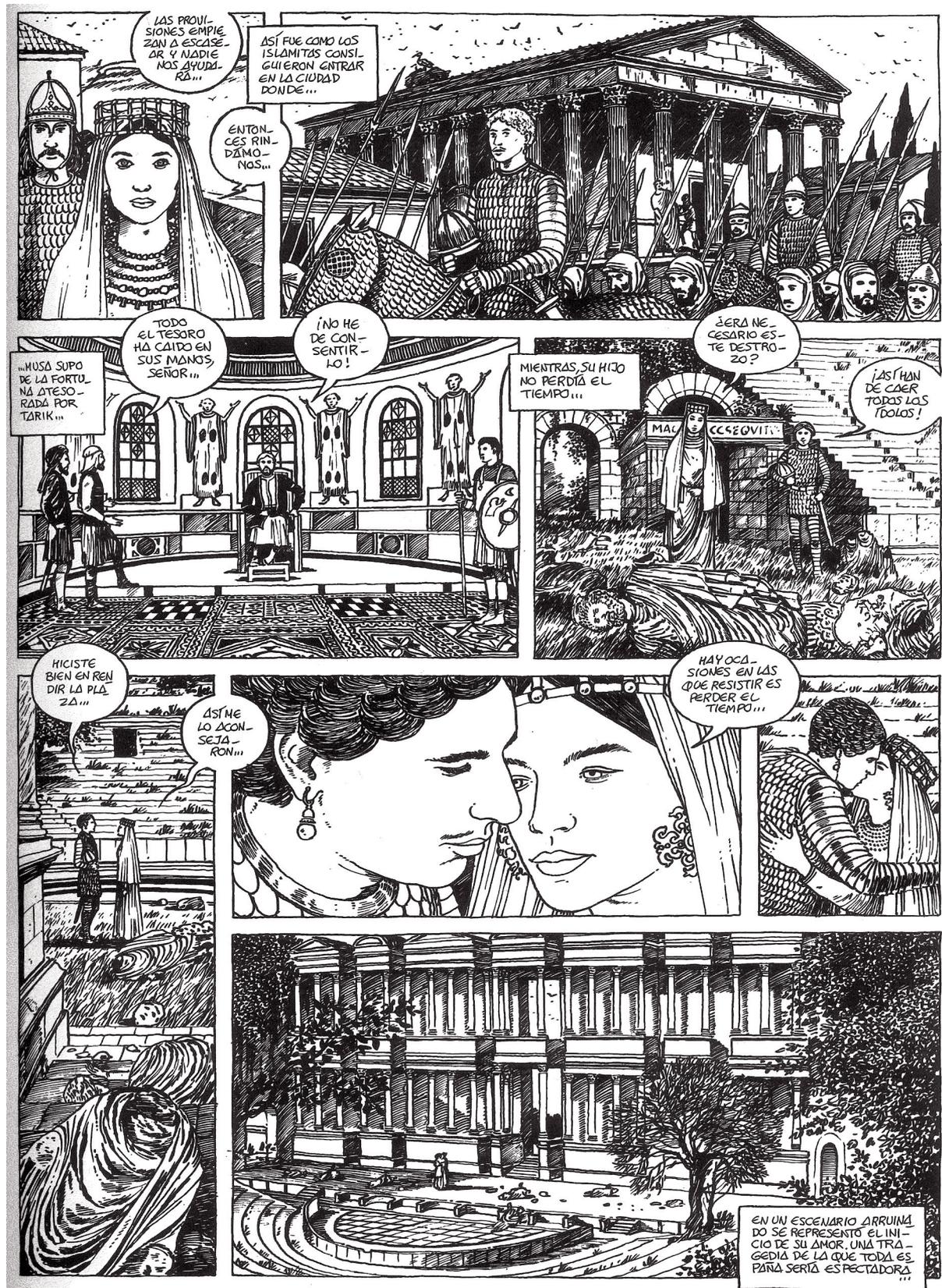


Figura 4. Teatro de Mérida y Casa-basílica. Meana: 2013, p. 41.

El otro teatro que es mostrado al lector a través de las páginas de *La Crónica* es el teatro de Córdoba en su paupérrimo estado tras el terremoto del siglo III d.C. y el expolio sistemático al que se vio expuesto (Borrego: 2012, p. 56-57). Los restos que se pueden observar toman en cuenta la construcción en lo que quedaba de su recinto de una basílica martirial en honor a San Acisclo (Figura 5).

Solamente tenemos noticias de dos anfiteatros hispanos durante *La Crónica*. Uno de ellos es del Toledo, cuya aparición es testimonial al ejercer de escena donde una *damnatio ad bestias* toma lugar sobre los partidarios del derrotado rey Rodrigo. Estos deben sufrir un combate contra leones armados únicamente con bastones (Meana: 1991, p. 36). Un tipo de celebración anacrónica, y de la cual no hemos encontrado referencia.

El segundo es el anfiteatro de Tarraco que tiene una brevísima aparición cuando el personaje de Liuva consulta al obispo por la disponibilidad de

barcos que zarpen hacia Roma. El monumento presenta un aspecto próximo al que puede observarse hoy día, con parte de la *cavea* derrumbada. Una basílica se halla erigida en el centro de la arena y es que este anfiteatro representa el mejor ejemplo de reconversión funcional de un espacio en desuso. Como centro de culto, la basílica servía para recordar el martirio allí obtenido por el obispo Fructuoso y sus seguidores (Hidalgo: 2020, p. 457.)

El caso de los circos se plantea parecido al de los anfiteatros. Dentro de las dos únicas recreaciones de los circos de Córdoba y Toledo, el primero aparece como los demás edificios en la previa a la conquista musulmana, en buen estado, mientras que el segundo ya ha sido despojado de la decoración de la espina y la naturaleza lo inunda (Figura 6). Sí es usado como campo de equitación por los soldados, pero como apunta Hidalgo, la reutilización de estos espacios es mucho más limitada (Hidalgo: 2020, p. 458).

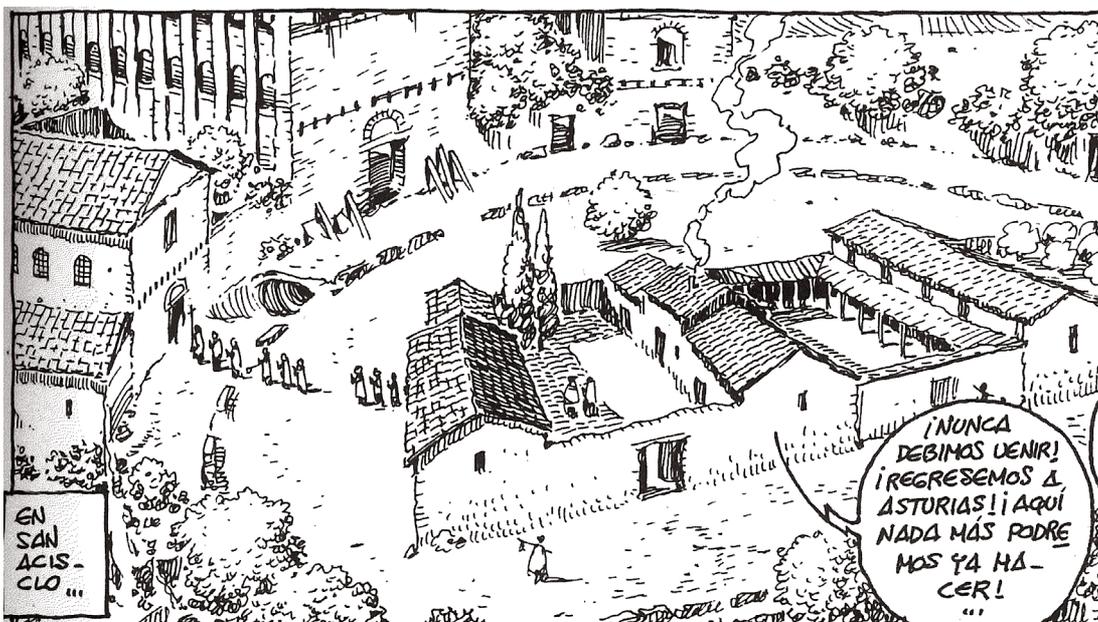


Figura 5. Teatro de Córdoba reconvertido en lugar de culto martirial. Meana: 2015, p. 83.

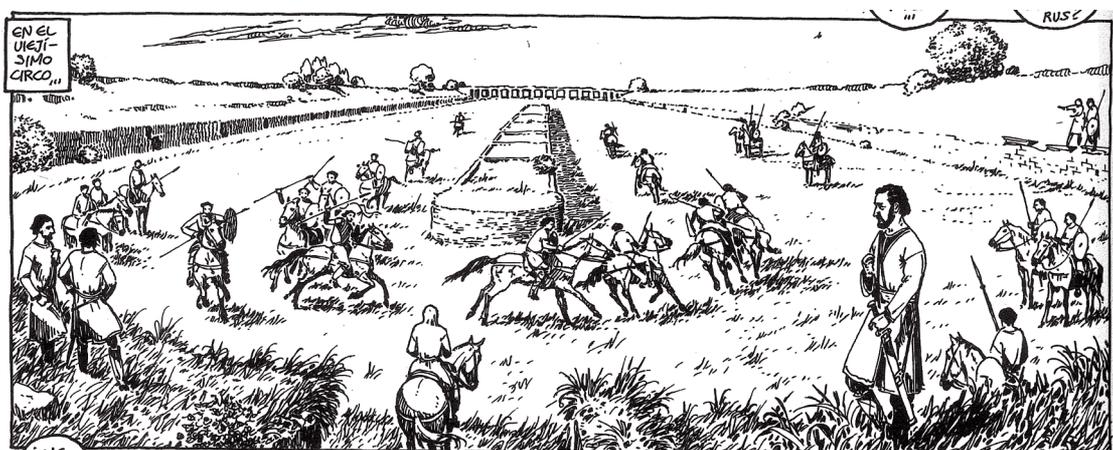


Figura 6. Vestigios del circo de Toledo. Meana: 2014, p. 130.

### La pérdida de los foros y los templos paganos

En España, hasta finales de los 70 el conocimiento arqueológico de los foros romanos no comenzó verdaderamente a tener brillo propio. Desde entonces, una nutrida bibliografía y celebración de congresos, conjuntamente a nuevas campañas de excavación, ha permitido arrojar luz a muchas cuestiones sobre la edificación de estos espacios (Jiménez: 2009, pp. 37-64).

El templo de Diana hace su aparición, eso sí, reconvertido en vivienda privada. Se ve el arco de descarga al descubierto, pero con apenas un par de apariciones secundarias no se permite discernir mucho más del edificio, el cual ha perdido ya toda relevancia de la que gozó otrora. No muy lejos del templo también hace un cameo otro ejemplo de patrimonio monumental que ha sobrevivido hasta el presente incorrectamente llamado “Arco de Trajano”. Con una reconstrucción que contempla la forma original de *porticus triplex* para la entrada del *témenos* del templo (Jiménez: 2006, p. 24), presenta cómo uno de sus vanos ya se perdió en el tiempo (Meana: 2000, p. 7).

Tanto el templo de Diana en Mérida como el de Córdoba aparecen ya reconvertidos en espacios civiles de ocupación. El templo de Toledo aparece con su pórtico de columnas cegado por un muro en las breves apariciones que de él se tiene, síntoma de que también había acabado siendo ocupado y reutilizado como vivienda.

Del foro colonial de Córdoba, donde se localizan los restos reutilizados del templo que se deslumbran brevísimamente en el volumen *16 Revolución* (Meana: 2000, p. 19), queda patente el grado de abandono, desmantelación y reutilización de todo el conjunto monumental que lo conformaba (Figura 7); del circo romano erigido junto al templo visible en la actualidad ya no queda nada, al haber sido expoliado hasta sus cimientos y del abandono de este primer foro de la urbe que ha visto transformado su espacio por completo (Rueda: 2015-2016, pp. 154-155).

### La domus de Toledo

A lo largo de la narrativa de *La Crónica de Leodegundo* aparece una estructura más que pertenece al ámbito de la propiedad privada y que será el edificio que mayor interrelación tendrá con los protagonistas del cómic: el patrimonio original del linaje de Leodegundo en la forma de una gran casa intramuros de la ciudad de Toledo y todas las tierras, siervos y propiedades que supone poseerla.



Figura 7. Vestigios del templo de Córdoba. Meana: 2015, p. 83.

Esta *domus* es la señal más clara de la evanescencia del legado tardoantiguo y su repetida visita a lo largo de las diversas generaciones de los antepasados de Leodegundo, que alcanzarán la antigua urbe regia visigoda, servirán como conducto narrativo para simbolizar cómo el mundo clásico se ha derrumbado imparable ante el tiempo y el cambio de las sociedades humanas.

Esta casa, construida según la madre de Liuva por un romano procedente de la bética, supone un nudo, un nexo temporal de encuentro espacial intergeneracional para distintos miembros descendientes del linaje. Pese a que no tenemos testimonios sobre cómo evolucionan las villas, la permanencia del edificio nos ayuda a simbolizar cómo el paso del tiempo afecta a estas construcciones y su perdurabilidad.

La *domus* tiene una planta estructurada en dos naves de dos plantas, unidas por un patio con peristilo, que sirve como eje de todo el conjunto de la villa, cuyos límites están marcados por un muro que une y delimitan el área residencial. El patio, como elemento distribuidor, es decorado con un jardín cuyo alrededor los distintos habitáculos son articulados, entre los que podemos encontrar, gracias a posteriores visitas en la trama, una cocina, el dormitorio, un atrio con *impluvium* y una zona de culto donde estaría situado con anterioridad el *lararium*. Por último, un gran cubículo decorado con un gran mosaico de temática marina puede ser también atisbado y que debió ser el espacio destinado a las recepciones. Desafortunadamente el orden o disposición de todas estas zonas no es identificable.

Con el pasar de los volúmenes, el progresivo desgaste de la *domus* es palpable al ser mostrado explícitamente el estado ruinoso de la estructura.

La urbanización de la ciudad ha decaído mucho para el *volumen 13* datado en 806-807. Otras villas urbanas han quedado en completa ruina sin nadie que las ocupe, y encontraremos al personaje de Teudán aprovechando las tégulas de un derruido techo vecino para restaurar el patrimonio familiar (Meana: 1996, p. 4).

La última visita de uno de los herederos de dicho hogar, casi dos siglos después de la llegada árabe, será por parte del propio cronista y narrador de *La Crónica*, Leodegundo en su juventud, mientras sirve al rey Alfonso III. No con cierta tristeza, y puede que decepción, el muchacho solo encontraría unos escombros desbordados por el crecimiento de los laureles cuyo aroma impregnaba la zona. Simbolismo del triunfo de quienes moraron en sus días de gloria, y de sus herederos, cuyo recuerdo sobrevivió y perdura al desmoronamiento del mundo terrenal.

## CONCLUSIONES

*La Crónica de Leodegundo* presenta un mundo en transición que conserva buena parte de la forma y fondo de los monumentos romanos, pero también serios indicios de su decadencia y transformación del modelo urbanístico en sus ciudades en los primeros siglos de la Alta Edad Media. Rompiendo los esquemas tradicionales sobre el desmantelamiento del tejido urbano a favor del mundo rural, este cómic presenta una visión mucho más acorde a la historiografía actual de que esto no fue así en las zonas donde tenía una tradición ya establecida (Jehel y Racinet: 3-30).

Para cuando los hechos narrados en *La Crónica* tienen lugar, los centros y espacios vitales de las ciudades han cambiado. El foro de Mérida con el templo de Diana ya no representaba una zona importante, pero, en la mentalidad árabe, seguía siendo el epicentro de la vida ciudadana. Es de observación que las reconstrucciones obedecen al ideal del cronista Leodegundo y de su pensamiento cristiano sobre la decadencia del mundo hispano con la llegada de los musulmanes en el 711, que les señala como descuidados de estas estructuras heredadas del imperio romano, algo que es bien matizable (Elices: 2017).

Hay que alabar el hecho de Gaspar Meana empezó su gran obra en 1991, cuando la arqueología todavía estaba empezando a andar sus primeros pasos en el conocimiento de la Tardoantigüedad. Pese a la carencia de información textual y las pocas pistas que la arqueología pudo darle hasta ese momento, consigue una aproximación fascinante que ayuda a todo lector a comprender el mundo altomedieval vivido entre ruinas que inexorablemente iban deteriorándose sin que pudieran hacer nada para evitarlo ni tampoco replicarlas.

Contemplar este desfile de restos durante toda *La Crónica* hace que las palabras pronunciadas por la protagonista del *volumen 24*, en una desolada y desnuda biblioteca palatina de Roma (Meana: 2016, p. 261), tengan mayor eco y fuerza:

Vivimos en un mundo que no alcanza a entender no ya cómo pudo lograrse tanta grandeza, si no cómo y por qué pudo perderse. ¡Que estamos condenados a existir entre ruinas insuperables! Y ahora sé que para comprender esto me trajo aquí mi hado: que si los antiguos con toda su potencia creadora fueron incapaces de dominar a la tierra, nosotros, infinitamente más desvalidos, apenas alcanzaremos a sobrevivir sin ayuda.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFÖLDY, Géza. "Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época". En MAYER, Marc, NOLLA BRUFAU, Josep Mari, PARDO I RODRÍGUEZ, Jordi y ESTRADA I GARRIGA, Josep (coords.). *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior. Homenatge a Josep Estrada i Garriga*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans y Societat Catalana d'Estudis Clàssics, 1998, pp. 11-32.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. "Religión y urbanismo en Emerita Augusta". *Archivo español de arqueología*, 1982, Vol. 55, 145-146, pp. 89-106.
- BORREGO DE LA PAZ, Juan de Dios. "El teatro romano de Córdoba". En ÁLVAREZ BERNAL, Miguel (coord.). *Córdoba reflejo de Roma. Catálogo de la exposición*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba y Fundación Provincial de Artes Plásticas "Rafael Boti", 2012, pp. 49-59.
- CALERO CARRETERO, José Ángel. "La muralla romana de Augusta Emérita. Apuntes para una bibliografía crítica de los estudios sobre el recinto". *Revista de estudios extremeños*, 1992, Vol. 48, 1, pp. 259-276.
- CASADO FERNÁNDEZ, Carlos. *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid: Ediciones Turner, 1985.
- CROSAS LÓPEZ, Francisco. *De enanos y gigantes. Tradición clásica en la cultura medieval hispana*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, 2010.
- DIARTE BLASCO, Pilar. "La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV y VI d.C.: los espacios públicos como factor de transformación". *Mainake*, 2009, 21, pp. 71-84.
- ELICES OCÓN, Jorge. "Como la dependencia del sujeto con el predicado. Ciudades y estatuas entre Hispania y Al-Andalus". En *Exemplum et Spoila. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas. Vol. I*. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida, 2020, pp. 803-810.

- ELICES OCÓN, Jorge. "Teatros, circos y anfiteatros y su recepción en al-Andalus". En PANZRAM, Sabine (ed.). *Geschichte und Kultur der Iberischen Welt*. Alemania: LIT, 2017, pp. 131-156.
- ESPINOSA RUIZ, Urbano. "El modelo romano de ciudad en la construcción política del Imperio Romano". En CIUDAD RUIZ, Andrés, IGLESIAS PONCE DE LEÓN, María Josefa, MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María del Carmen (coords.). *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 2001, pp. 163-182.
- GAGO, Manuel., FERNÁNDEZ MALDE, Antón, AYÁN, Xurxo. y TOURAL, Carlos. A Torre dos Mouros (Lira, Carnota) Una experiencia de ciencia en comunidad y comunicación en directo. En ALMANSA SÁNCHEZ, Jaime. (ed.), *Arqueología Pública en España*. Madrid: JAS Arqueología Editorial, 2013, pp. 291-316.
- GALVÁN FREILE, Fernando. "La imagen de la Edad Media en el cómic: entre la fantasía, el mito y la realidad". *Revista de poética medieval*, 2008, 21, pp. 125-173.
- HIDALGO PRIETO, Rafael. "Viejos edificios y nuevos usos. Transformaciones funcionales en la arquitectura hispanorromana durante la Antigüedad tardía". En MATEOS CRUZ, Pedro y MORÁN SÁNCHEZ, Carlos Jesús (eds.). *Exemplum et Spoila. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas. Vol. I*. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida, 2020, pp. 449-471.
- JEHÉL, Georges y RACINET, Philippe. *La ciudad medieval. Del occidente medieval al Oriente musulmán (siglos V-XV)*. Barcelona: Ediciones Omega, 1999.
- JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis. "El conjunto provincial emeritense en el contexto del culto imperial en Hispania: presentación". En MATEOS CRUZ, Pedro (coord.). *El foro provincial de "Augusta Emerita": un conjunto monumental de culto imperial*. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida, 2006, pp. 11-28.
- JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis. "Los foros en las provincias de Hispania: estado de la cuestión". En NOGUERA CELDRÁN, José Miguel (ed.). *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*. Murcia: Museo Arqueológico de Murcia, 2009, pp. 37-64.
- MARTÍN CORRALES, Álvaro. "La Casa-basilica, Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)". En RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Olivia, TRAN, Nicolas, SOLER HUERTAS, Begoña y GOFFAUX, Bertrand (coords.). *Los espacios de reunión de las Asociaciones Romanas: diálogos desde la arqueología y la historia, en homenaje a Bertrand Goffaux*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2016, pp. 509-513.
- MATEOS RUIZ, Pedro y PIZZO, Antonio. "Los edificios de ocio y representación. El teatro y anfiteatro de Augusta Emerita". En ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María y MATEOS CRUZ, Pedro (coords.). *Actas Congreso Internacional 1910-2010: El Yacimiento Emeritense*. Mérida: Ayuntamiento de Mérida, 2011, pp. 173-194.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo*. Gijón: Llibros del Peixe, 1991-2006.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo 1. La mesa de Salomón (711-715 d.C.)*. Gijón: Llibros del Peixe, 1991.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo 12. Jacob en Betel (803-806 d.C.)*. Gijón: Llibros del Peixe, 1996.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo 13. Carmen de Lluna (806-807 d.C.)*. Gijón: Llibros del Peixe, 1996.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo 16. Revolución (817-818 d.C.)*. Gijón: Llibros del Peixe, 2000.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo 19. Muhammad y el fin de la perdición (834-841 d.C.)*. Gijón: Llibros del Peixe, 2001.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo 24. Xuiciu final (846-850 d.C.)*. Gijón: Llibros del Peixe, 2005.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo volumen 1. El Cantar de Liuva [711-772 d.C.]*. Palma de Mallorca: Edicions UIB, 2013.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo 3. El Cantar de Teudán (II) [800-814 d.C.]*. Palma de Mallorca: Edicions UIB, 2013.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo volumen 4. El Cantar de Piniol (I) [814-844 d.C.]*. Palma de Mallorca: Edicions UIB, 2015.
- MEANA GONZÁLEZ, Gaspar. *La Crónica de Leodegundo 5. El Cantar de Piniol (II) [844-960 d.C.]*. Palma de Mallorca: Edicions UIB, 2016.
- MELCHOR GIL, Enrique. "Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria hispana". *Habis*, 1992, 23, pp. 121-138.
- MOLINA MOLINA, Ángel Luis. "Territorio, espacio y ciudad en la Edad Media". En BONACHÍA HERNANDO, Juan Antonio (coord.). *La ciudad medieval: aspectos de la vida urbana en la Castilla Bajomedieval*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996, pp. 35-52.
- MURILLO, Juan Francisco et al. "La transición de la civitas clásica cristianizada a la madina islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas". En VAQUERIZO, Desiderio y MURILLO, Juan F. (Eds.). *El Anfiteatro Romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis Arqueológico (ss. I-XIII d.C.) (Vol. II). Monografías de arqueología cordobesa, 19 (vol. II)*. Córdoba: Universidad de Córdoba y Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, 2010, pp. 503-547.

- ORTEGA ORTEGA, Julián M. *La conquista islámica de la península ibérica. Una perspectiva arqueológica*. Madrid: La Ergástula Ediciones, 2018.
- RODÀ DE LLANZA, Isabel. "Hispania en las provincias occidentales del imperio durante la república y el Altoimperio: una perspectiva arqueológica". En ANDREU PINTADO, Javier, CABRERO PIQUERO, Javier y RODÀ DE LLANZA, Isabel (eds.) con la colaboración científica del Centro Asociado de la UNED de Tudela (Navarra). *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*. Tarragona: Institut d'Arqueologia Clàssica, 2009, pp. 193-221.
- RUEDA OLVO, Francisco José. "El Templo Romano de Córdoba. Una revisión historiográfica". *Arte, arqueología e historia*, 2015-2016, 22, pp. 151-160.
- SIMONET, Francisco Javier. *Historia de los mozárabes de España. Tomo II, de Abderramán I a Mohamed I (años 756 a 870)*. Madrid: Ediciones Turner, 1983.
- VELÁZQUEZ, Isabel y RIPOLL, Gisela. "Toletvm, la construcción de una vrbs regia". En Gisela Ripoll y Josep M. Gurt (eds.) con la colaboración de Alexandra Chavarría. *Sedes regiae (ann. 400-800)*. Barcelona: Real Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona, 2000, pp. 521-578.
- WICKHAM, Chris. *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo Mediterráneo, 400-800*. Trad. Tomás Fernández y Beatriz Egibar. 3ª edición. Barcelona: Crítica, 2016.